

Todo este movimiento intensivo indica la presencia de individuos de las diversas castas existentes, las que al mezclarse iban produciendo el tipo medio del mexicano que la nacionalidad en gestación estaba a punto de hacer brotar. Al sobrevenir el periodo de agitación de las guerras de Independencia, en lugar de matar las manifestaciones musicales las puso en juego de una manera más viva y eficiente.

En medio del ir y venir de tropas y al enfrentarse peninsulares, criollos y mestizos, hizo su aparición la música mexicana: primero, como asimilación de los diversos géneros literarios y musicales heredados de España; segundo, como producto de la inquietud por definirse de un pueblo, niño entonces y largo tiempo subyugado, y tercero, como mezcla y amalgama de los elementos heterogéneos que se conjugaban para hacer posible la nacionalidad.

No todas estas fuerzas en acción lograron de pronto y en un solo impulso su expresión musical, sino que ésta se ha ido modelando a través de la última centuria, y se han necesitado los sacudimientos revolucionarios de este siglo para que mejor se perfilara la cultura musical del pueblo mexicano. Lo evidente es que las formas y elementos hispánicos se han ido modificando paulatinamente, perdiendo sus perfiles y acentos, sus características netas, para adquirir sentido y lineamientos nuevos, nueva expresión y apariencia, que es lo que distingue justamente a la música mexicana.

## 1. PRIMEROS SONECITOS.

No bien terminaba la décimoctava centuria cuando, por necesidades del espectáculo, los asentistas del Coliseo de México, imitando lo que acontecía en la metrópoli en donde la tonadilla escénica lograba la más genuina y auténtica representación del pueblo español con la introducción de cantos, bailes y tipos regionales, recurrieron al mismo procedimiento haciendo actuar en el escenario a indios, negros y mestizos al lado de naranjeras, currutacas, petimetres y usías, del mismo modo que en las loas religiosas se les hacía aparecer; es decir, se dió personalidad y validez a los elementos vivos del país que formaban el sector más numeroso.

En labios de estos individuos penetraron al teatro los *sonecitos regionales*: “La bamba”, “La chupicuaracua”, “El bejuquito”, “El churripampli”, “La indita valerosa”, “El fiscalito”, “La patera”, “Los negritos”, etc., etc., actuando al lado de “Los bergantines”, “Los perejiles”, “La cazadora”, “El zuá” y “La lloviznita”, y de tal manera

se impusieron en el gusto general que aún hoy se les encuentra incrustados en los jarabes o formando parte de los sones jarochos. Dieron también nacimiento a un género prolífico llamado *inditas*, que se extendió por el norte hasta Nuevo México y Arizona. Se caracterizan éstas por su brevedad, por su estilo simple y sin aliños, por su ritmo frecuentemente influido de indígena así como por su carácter regional. La raigambre española se insinúa en la melodía por las secuencias y por los compases de división ternaria; mas de todas maneras son manifestaciones de la aculturación realizada ya hacia finales de la décimotava centuria. Algunas, como "El xochipitzáhuac", mantienen fórmulas rítmicas de bailes indígenas.

## 2. EL SON.

Es un género lírico-coreográfico de raigambre española, cuya formación en el país se ha logrado a través de las centurias xvii y xviii. En él intervienen cantos y bailes peninsulares de dicha época, la tonadilla escénica y los sonecitos regionales de México. Se apoya en un acompañamiento instrumental en el que participan violines, guitarras, jaranitas y guitarrón; el arpa ocupa un lugar preeminente, y en Estados como Jalisco, Colima, Michoacán o Guerrero se le llama al grupo "arpa grande de la costa". En la actualidad, por la influencia citadina, se han agregado a los grupos llamados *mariachi*, trombón, trompeta o clarinete.

La principal característica del son es el vigor rítmico, consecuencia de la combinación feliz de compases, principalmente de 6/8, 3/4 y a las veces el de 5/8. El *ethos* que se percibe en este género es entusiasta, animado y brillante.

Se le cultiva ampliamente con gran acopio de materiales en ambas costas de nuestros mares y en las tierras cálidas, a base de tradición musical española en la que sobresalen los ritmos de guajira, seguidilla, bolero y tango, y los estilos de algunos bailes teatrales del xvii, como "El canario", "El paracumbé", "El cascabel", "El pasacalle" o "El ay ay ay", y de cantes flamencos como "La malagueña", "La petenera", "El fandango" y "El fandanguillo".

Tiene como elementos primordiales el canto y el baile. Principia siempre con un trozo instrumental, con frecuencia un fandango; sigue el canto con diversas formas estróficas o de simple copla, alternando muchas veces con estribillos y con la parte instrumental, en la cual se bailan y ejecutan múltiples mudanzas o se zapatea y rea-